

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro



224

CULTURA DE LA VIOLACIÓN



Este término fue utilizado por primera vez en la década de 1970 para visibilizar la exaltación de la violencia sexual contra las mujeres y está constituido por un **conjunto de creencias, poder y control patriarcales de las mujeres y sus cuerpos.**

Fue utilizado por un grupo de feministas radicales neoyorquinas -corriente feminista que se enfoca en la raíz cultural de la violencia y la discriminación que se ejerce sobre las mujeres- para denunciar que en Estados Unidos se glorificaba las agresiones sexuales contra las mujeres y se responsabilizaba a la víctima de la violación de manera sistemática.

Para ellas la cultura de la violación no era algo que simplemente sucedía, ni tampoco se limitaba al binomio

agresor-víctima. Se puede ver con la imagen de un iceberg: la agresión es solo la punta, debajo hay cientos de capas de opresión que perpetúan la cultura de la violación como puede ser un anuncio de publicidad que muestre a una mujer como a un objeto que alimente el estereotipo de que su cuerpo es propiedad del hombre.

No nos vamos a sorprender de que la cultura de la violación **centre la responsabilidad en las mujeres, no del violador**, agrupando todos los estereotipos y conductas aprendidas en las que el hombre tiene una posición de superioridad sobre la mujer y se normalizan y banalizan las agresiones sexuales. Cuando se habla de cultura de la violación en realidad se alude a la percepción social de las mujeres, los roles y estereotipos que la convierten en víctimas de violencia sexual.

Es ella, víctima, mujer, la que tiene que protegerse del hombre violador, cuya acción parece irremediable, imposible de evitar. Esta percepción de la mujer como víctima es la que, incluso, puede llegar a provocar la agresión: que si lleva una falda muy corta, que si se emborracha demasiado, que si no cuida su bebida en un bar, que si no es acompañada por alguien al volver a casa, o que si camina por un callejón oscuro... De esta forma **la sociedad no pone el foco en el agresor y corresponsabiliza a la mujer porque no se ha cuidado lo suficiente** al no cumplir con los roles de su género. La normalización de la violencia sexual contra las mujeres es percibida como algo inevitable.

Por otra parte, **concebir a los violadores como unas pocas manzanas podridas, psicópatas y delincuentes a los que hay que encarcelar impide abordar el problema en su raíz, que es cultural.**

Todos los días nos violan a todas y cada una de nosotras continua e incesantemente: cuando nos miran lascivamente, cuando nos lanzan improperios mal llamados piropos cada vez que ocupamos el espacio público y les viene en gana, cuando se masturban a nuestra costa en plena calle, que para eso es suya y para eso estamos nosotras allí, para ser violentadas de una manera u otra, además de un largo etcétera de situaciones que soportamos día a día sin nuestro consentimiento.

Las mujeres no debemos andar solas por las calles y mucho menos por la noche porque esto supone una provocación que justifica que seamos violadas, por transgredir la norma, por no quedarnos en casa como deben hacer las buenas mujeres, pero no solas, o salir sin un hombre que nos proteja.

Esta paranoia se hace extensible incluso a nuestro domicilio privado, a nuestra casa, que en el caso de vivir sola, algo que por lo visto también es peligroso, es mejor no poner nuestro nombre de pila en el buzón, correr las cortinas para evitar miradas indiscretas o encender las luces de diferentes estancias para que los violadores en potencia supongan que no estamos solas. Esta advertencia es especialmente curiosa si se tiene en cuenta que **las estadísticas muestran y demuestran todo lo contrario, que el peligro muchas de las veces está dentro, no fuera y que la mayor parte de las violaciones se producen en el propio domicilio de la víctima, no en polígonos industriales.** Nos dicen que si estamos solas somos vulnerables. Volvemos al cuento del lobo y la niña, al hombre del saco.

Y es que estamos inmersas en una cultura que promueve la violación de las mujeres, que nos enseña a nosotras a protegernos para no ser violadas pero que enseña, promueve e incentiva con todos los medios a su alcance que los hombres puedan violarnos. Todo un entramado minuciosamente articulado se encarga de articular este discurso, desde las declaraciones de políticos, las leyes, la administración de justicia, el cine, la televisión, la publicidad, la literatura, las discográficas o los medios.

Es necesario que digamos basta y seamos intransigentes ante cualquier forma de abuso de poder por parte del sistema heteropatriarcal. Construir, tanto individual como colectivamente mecanismos de ataque y defensa desde todos los ámbitos de nuestras vidas, en las relaciones afectivas, sociales o amistosas, en casa, en el trabajo, en la calle, en tu cama o en un polígono industrial. **Se trata de ocupar el espacio y los espacios que nos corresponden, el primero de ellos nuestro cuerpo.**